

HISTORIA TAURINA EN PUENTE LA REINA / GARÉS.

REPASO SOBRE SUS MÁS DE 400 AÑOS DE ANTIGÜEDAD

Álvaro HERMOSO DE MENDOZA ZABALEGUI
alvarohmz92@gmail.com

ORIGEN

El privilegio de feria fue concedido a la villa de Puente la Reina / Gares por parte de los reyes navarros Juan de Labrit y doña Catalina en el año 1498. Un siglo después, al parecer su celebración perdía fuerza y el alcalde Pedro de Muruzábal propuso que hubiese algún regocijo particular con el fin de atraer a gente forastera y disfrutar de ellas, refiriéndose en concreto a la celebración de una corrida de toros próxima en el calendario a la festividad de Nuestra Señora del mes de agosto (Asunción).

Los regidores puentesinos se mostraron en desacuerdo con la iniciativa del primer edil «porque no era de gran utilidad comparando con su gasto y convenía ahorrar para otras cosas más necesarias». Sin embargo, el Consejo Real dio luz verde a la organización de la corrida y el viernes 14 de agosto se publicó el bando con este comunicado: «El próximo lunes, que es el día de la feria de la dicha villa y en honor a la festividad de Nuestra Señora, se celebrará la corrida de toros» (año 1587).

Los festejos taurinos de esta villa, muy cercana a la capital navarra, comenzaron de este modo su andadura a lo largo del tiempo hasta nuestros días. Al menos sabemos que, a finales del siglo XVI, la práctica de correr los toros en fechas próximas al día de Nuestra Señora, en honor a la festividad de la Asunción de la Virgen María el 15 de agosto, resulta un acto incluido en sus programaciones.

La peste azotó muy fuerte al vecindario puente-sino en el año 1599. No hubo vida y tiempo de celebración alguno, pero a finales de ese mismo año finalizó, a pesar del

largo camino hacia la normalidad. Una vuelta a la calma que permitió el regreso y organización de corridas de toros en el año 1600 en dos fechas señaladas, cercanas a la festividad del patrón, Santiago, y a la Ascensión, en julio y agosto respectivamente.

El paso de los años hizo instaurar en el ambiente festivo local la realización de una única corrida de toros en honor a Santiago. La evidencia describe, desde 1613 y convertida posteriormente en costumbre o tradición, la organización de una corrida de seis bóvidos, siendo algunos años de cuatro, a diferencia de otros municipios de mayor tamaño, como Pamplona o Tudela, donde los toros corridos fueron más numerosos.

Estos festejos iniciales, a pesar de ser nombrados en su mayoría como corridas de toros, preservaban y priorizaban la vida de la res al final de su lidia. En muchos casos, se trataba de corridas de tipo caballerescas, se evitaba en lo posible la muerte del animal durante el transcurso de su faena, pero es cierto que el empleo de algunos artefactos como garrochas o lanzadas podían ocasionarles heridas e incluso matarlos, quedando inservibles para otras funciones y teniendo que cubrir por ello los concejos con todos los gastos ocasionados.



Entrada de las reses al pueblo desde el puente de hierro hundido.



Entrada del ganado por el puente de la Dula desde la famosa cuesta.

peas o pruebas de vaquillas en la plaza, junto a las tradicionales becerradas populares en las que participaban cuadrillas de vecinos del pueblo con algún director de lidia contratado. Hasta llegar a nuestros días, en los cuales triunfan con mucha fuerza los festejos de ámbito popular, con el alquiler de las reses bravas que son recortadas en el albero y en las calles con los concurridos encierros.

Los comienzos del siglo pasado incluyeron un mayor número de días festivos durante las fiestas patronales de finales de julio, llegando hasta al menos el 28 de julio, con unas cuatro o cinco jornadas gloriosas de juerga y diversión, y por supuesto un mayor número de festejos con reses bravas, como acto principal. A partir

de entonces, el detonante fue alargarlas hasta el 30 de julio, como ha ocurrido algunos años, y, por lógica, las pruebas de vacas y encierros de calle se han visto incrementados en número (incluyendo hasta cinco días de festejos con va-

Algunos ejemplos sobre ello los encontramos en el siglo XVII, cuando, por orden del regimiento puentesino, un mulatero recibió el importe de un ducado por las varas y garrochas destinadas a las dos corridas de toros. O el caso del vecino Joanes de Reparad, cerrajero, que cobró la misma cantidad por apuntar 360 garrochas.

Los espectáculos taurinos de recortadores y las corridas vascolandesas actuales podrían tener ciertos componentes afines a aquellos primeros festejos más descontrolados y sangrientos, donde las distintas suertes realizadas tenían como fin principal el de engañar, burlar las acometidas y jugar con la res, en vez de conducir su propia embestida.

EVOLUCIÓN

«Los vecinos de esta villa siempre tuvieron una afición desmesurada por las corridas de toros», en palabras de Alejandro Díez y Díaz en su libro *Puente la Reina y Sarriá*. Sin embargo, estos primeros espectáculos tuvieron su evolución lógica con el paso del tiempo. Un cambio que se produjo en muchos aspectos importantes, como el tipo de festejo organizado, reses lidiadas, frecuencia y fechas de realización:

Las primeras corridas de toros o novilladas, en las cuales se lidiaban astados de tres, cuatro e incluso cinco años, dieron paso a las ca-



Encierro de la cuesta de las Cabras.

Historia taurina en Puente La Reina / Garés

rias sesiones de mañana y tarde, e incluso a comienzos del presente siglo de varias noches).

Asimismo, más allá de las fiestas patronales en honor a Santiago a finales del mes de julio, se organizan desde muchos años atrás otras festividades que fueron incorporando en sus programaciones los festejos taurinos, como las ferias celebradas durante el último fin de semana de septiembre, que no tienen nada que ver con las primeras concedidas; la festividad de San Isidro, en fechas próximas al 15 de mayo y actualmente fin de semana de juventudes.

TRADICIONES

Existen una serie de tradiciones o costumbres ligadas al festejo taurino en la villa de Puente la Reina / Gares que la hacen única y especial frente al resto de municipios navarros. Ni mejor ni peor, pero distinta, y con mucho encanto. Algunas ya perdidas y otras más actuales, en base a los tiempos que vivimos.

La petición de vaquillas en la festividad de la virgen de Soterraña, patrona puentestina, se remonta a varios siglos atrás. Se trata de una costumbre típica y única de nuestra villa, consistente en pedir a grito pelao la traída de vaquillas para las fiestas del patrón Santiago.

José Javier Uranga comentaba también la afición enloquecida a las vaquillas de los de Puente, donde hacía referencia a esta tradición tan curiosa, especificando además algunos detalles al respecto y resaltando que «es curioso que las que más berrean son las mujeres y, cuanto más viejas, más».



Encierro de avestruces en 2002.

Junto a esta costumbre, conviene citar algunas otras como la mañanica de Santa Ana, en la que «los vecinos y vecinas de esta villa acudimos muy temprano a esperar a las vaquillas», tal como recoge el difunto y querido Sebastianico el Cojo en su popular canción, junto a muchas otras referidas a las vaquillas puentestinas. Pues bien es sabido que todo el vecindario en masa, desde tiempos atrás, esperaba de gaupasa, bailando sin cesar, la ansiada llegada del corro de reses bravas hasta los términos municipales.

Las reses bravas llegaban a pie, acompañadas de bueyes y vaqueros. Con sus riesgos, pero a la vez múltiples encantos, como el famoso encierro de la cuesta de las Cabras ya extinguido, en el que las reses alcanzaban el llamado alto de San Gregorio, con los mozos agolpados en sus inmediaciones y en término de Nekeas, para después bajar por la quebrada, atravesando la carretera vieja hacia Mendigorria, enfilando después el puente de la Dula hasta llegar al antiguo corral de la calle de San Pedro donde se encerraban.

El acceso del ganado por la famosa cuesta mencionada no era el único punto de entrada hasta el pueblo. Se incluía también el del puente de hierro ya hundido en el año 1982, una construcción preciosa que dejó para el recuerdo alguna fotografía espectacular, con el vaquero a lomos de un caballo como relámpago o guía de la manada a pocos metros del anterior corral.

Unas tradiciones de traída del ganado bravo a pie que tristemente no han tenido continuidad, entre otras por la introducción o llegada

Capea en la plaza puentestina.



Anuncio de Samsonite en 1990.

de los medios de transporte. Pero que fueron esencia de los festejos antiguos, con su emoción, riesgo y belleza tan comparable a otras entradas y actualmente encierros sumamente conocidos como el de El Pilón de Falces.

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

Un sinfín de anécdotas y curiosidades de lo más diversas relacionadas con los espectáculos taurinos puentesinos podemos mencionar. Pero dado que este apartado daría perfectamente para otro artículo, conviene sintetizarlo un poco y tan solo mencionar algunas de las más llamativas.

Hubo un tiempo que en plaza, durante los festejos taurinos, se colocaba en mitad del cuadrilátero un tabladillo, donde se colocaban en la parte de arriba unos mozos viejos y solteros para evitar la embestida de las vaquillas. Aunque en su parte de abajo, se ponía paja, y en ocasiones algunos avispados le prendían fuego generando un alboroto tremendo durante la prueba del ganado bravo.

Otro tablado de los buenos, ubicado actualmente en otro lugar de la plaza principal, fue el de los músicos en la rúa Mayor. Un emble-

ma durante los encierros de calle, con su aroma verbenero, esos bailables entre pasada y pasada de las vaquillas, con sus altos riesgos.

Los queridos batakones, mencionados también por Miguel Reta, conocido pastor del encierro de San Fermín y ganadero de reses de Casta Navarra, fueron la esencia durante los festejos taurinos pasados. De épocas anteriores a la nuestra por su particularidad de dejar pasar a las vaquillas hasta los zaguanes de las casas, algunas con barreras incorporadas en su interior, como en algunas peñas o cuadrillas de mozos y mozas.

El vecino Mateo Iracheta se libró de la embestida de la res de Galé en el año 34 del siglo pasado gracias a un chopo en el que se estrelló la vaca brava. Un hecho que dejó para la eternidad una canción versionada del mencionado Sebastianico el Cojo, amigo íntimo del pobrecito Mateo. Además de unas cuantas canciones dedicadas a las diversas cuadrillas puentesinas con alusiones a los festejos taurinos y otras tantas populares como las siguientes:

*Ya están aquí, ya están aquí
las vacas de Puente.
Ya están aquí, ya están aquí;
no querían venir [...]
Ya están las vacas en Puente,
ya hemos quitado el cuidado (bis).
Y llegando a casa Reta, se tiran
a medio lado (bis). [...]*

Y qué decir del famoso encierro de avestruces del 29 de julio del año 2002. Resultó asombroso, sin antecedentes conocidos, con estas aves terrestres asomando su cabeza por encima del vallado. Así como la grabación de algunos anuncios para marcas tan prestigiosas como Samsonite en 1990, maletas capaces de resistir a un encierro de mozos y novillos de la vacada de Macua. O el de años más próximos como el de VISA Brasil, que congregó a divinos del encierro como el fallecido Julen Madina...

Porque las vacas bravas se entremezclan en nuestra villa de Puente la Reina / Gares con el cruce vital de caminos y caminantes hasta Santiago, los platos hondos de pochas y pimientos de Campollano, el sonido de los aurores, la gaita y el tambor al alba durante las dianas, Los cadetes de Brabant sin ser interrumpidos por la banda durante el Riau riau, las salidas alegres de gigantes y cabezudos, el saludo de banderas, las bonitas actuaciones de danzaris, el acto de la Vexilla regis tan desconocido, el chorizo por la festividad del Corpus, las carreras de layas y ricas fritadas por fieras, entre otros actos, nutriendo a sus gentes de una cultura extensa y variada. 